

Sobre la Violencia.

**Universidad Arcis,
Abril 2004**

Hay algo muy importante al interior de todos nosotros. En el corazón de cada uno habita una aspiración, que aveces es un sueño, a veces es un ideal y a veces un impulso que orienta nuestra vida. Si despiertas a tu mirada interna y la llevas mas atrás de la ansiedad, mas atrás de la rabia, mas atrás de la pena, vamos a descubrir allí una calma y una tranquilidad. En esa zona que habita en la profundidad del ser humano, está el amor que queremos expresar, la justicia que queremos construir, la paz que queremos respirar. La alegría que queremos transmitir, los abrazos que nos queremos dar, la confianza que queremos demostrar.

Todo esta maravilla busca la manera de manifestarse fuera de nosotros y en ese empuje va llenando la vida de sentido. Así el sentido es algo que sale desde adentro de cada uno y tiñe la vida. Si algo impide plasmar afuera, en el mundo externo eso que está dentro, siento presión interna, escozor, ahogo y una inquietud que aumenta hasta que explota. Ese impedimento a la expresión es lo que experimentamos como violencia.

Antiguamente lo que impedía el despliegue de lo humano eran las inclemencias de la naturaleza. Hoy, ya domesticada la naturaleza, ese bloqueo de la expresión humana en el mundo es ejercido por el medio social en que vivimos. Pero una cosa es someter a la naturaleza y otra cosa es someter al ser humano. Una cosa es que utilice las piedras, plantas y animales para mis intenciones y otra muy distinta es utilizar seres humanos para que hagan lo que yo quiero.

Violentar a otro es impedir que pueda trasladar lo que tiene dentro de sí, hacia el mundo, es decir evitar que realice el sentido de su vida. Hay muchos modos de hacer esto y uno de ellos es la violencia física sobre el cuerpo; pero también puedo someter a otro controlando su acceso a la salud y la educación y es una violencia económica. Hay otras formas todavía mas sofisticadas y es convencer a la gente que está vacía por dentro, y que lo mejor que puede hacer es llenarse con artículos de consumo.

Lo que se opone a la violencia es la Humanización. Humanizar consiste en crear las condiciones para que aquello verdadero, que impulsa a lo humano, pueda expresarse; es luchar para que cada ser humano tenga la posibilidad de realizar lo que quiere para su vida.

Hoy estamos un poco complicados, porque la violencia es ya la dueña y señora del paisaje y ha vaciado el alma de las multitudes y casi nadie recuerda cual es la dirección de su vida. Olvidados de nuestro sentido, los acontecimientos nos bambolean como si fuéramos hojas al viento.

Es cada día mas difícil sostener una postura ética. Somos obligados a elegir entre bandos violentos y cualquiera sea la opción que tomamos, traicionamos aquello en que creemos.

Nos presionan para que tomemos algún bando, “ellos o tu”, nos dicen. Muchos en esta situación se restan y se fugan a su propio mundo, pero eso no impide que el monstruo de la violencia continúe creciendo y alimentándose del miedo que el mismo va generando.

No importa cual es el bando en que nos han puesto los acontecimientos. Lo que importa es que tu y yo nos miremos a lo ojos y comprendamos que tu, yo y el otro somos mucho mas importantes que cualquier bando.

Estoy obligado a desenvolverme en una sociedad que no me gusta por imperio del chantaje de la necesidad, pero ésta no cuenta con mi consentimiento ni mi fe. Por el contrario orientaré mi acción hacia su transformación. Descreeré del éxito, del triunfalismo, del dinero de esta sociedad que considero injusta y apoyaré toda iniciativa por pequeña que sea que vaya en dirección de superar el dolor y el sufrimiento. Buscaré la reconciliación, la comunicación y el sentido. Afirmaré los valores humanistas y trataré de ser coherente con la regla de tratar a los demás como quiero que me traten.

Nos tocó vivir en la época de la desilusión, en que los sueños del pasado se disuelven en el mar de la desesperanza. Pero un sueño muere cuando otro mas potente está a punto de nacer. Los sueños no son sólo imaginación, también son el idioma por el que hablan los dioses. Pero esta etapa difícil, está sirviendo para despejar nuestra mente de muchas ilusiones que nos ocultan lo esencial. Para tomar contacto con lo esencial Silo en el año 2001, entregó algunas experiencias muy sencillas con la fuerza interior. Se trata de la experiencia de Fuerza, la experiencia de bienestar, la experiencia de pasaje y la experiencia de muerte.

Mientras la época va desestructurando esta civilización que no alcanzó a producir una sociedad justa y libertaria, algo nuevo que se agita adentro nuestro y nos empuja a crear los signos, los modos de relación y el lenguaje de la futura nación humana universal.

Queridos amigos, cuando estamos deprimidos, es porque la violencia ha destruido ya nuestros sueños y no lo queremos aceptar. Pero esos sueños destruidos no eran propiamente vuestros, los tomaron prestados de una sociedad moribunda. Al esfumarse han dejado un espacio vacío que será llenado por aspiraciones que nos acompañan desde antiguo y nos impulsan hacia mundos nuevos.

Muchas gracias por su atención.

Dario Ergas